

posing with Platero Paz, who may well have been a passing traveler or a friend from abroad rather than a UFC employee. Some of the other interpretations are similarly subjective. Another vulnerability relates to Coleman's claim to present a "local history of subaltern photography" (10). While Platero Paz and the Manchi family may indeed be considered subalterns vis-à-vis the UFC, in relation to their local milieu Coleman himself stresses that they attained positions of substantial economic, social, and cultural status. The absence of self-photographed images of the undisputed subalterns of the community he studies—the Garifuna population and the Afro-Caribbean employees of the UFC—attests to the shortcoming of the claim that this book produces such a subaltern visual history.

Nonetheless, *A Camera in the Garden of Eden* is an original and thought-provoking contribution to the already well-mined field of studies focusing on the UFC and Central America. Individual chapters of the book undoubtedly hold interest for scholars and advanced students of the history of twentieth-century Latin America, American Studies, transnational migration, and the power of photography as a social practice.

Atalia Shragai

Kibbutzim College of Education

LAURA RIVAL: *Huaorani Transformations in Twenty-First-Century Ecuador: Treks into the Future of Time*. Tucson: The University of Arizona Press, 2016.

El libro de Laura Rival presenta una seria e integral interpretación del siempre variable y discontinuo mundo de los indígenas huaorani de la Amazonía de Ecuador. Las complicaciones etnográficas y etnológicas que enfrenta Rival frente a las segmentarias familias residenciales huaorani, se resuelve con acertadas interpretaciones que intentan dar cuenta del conjunto de su diversidad interna.

La obra recoge artículos sobre el mundo social y cultural de los huaorani publicados por la autora entre 1998 y 2007; la versión en español de la antología se editó bajo el nombre *Transformaciones Waorani. Frontera, cultura y tensión* (2015) e incluye algunos capítulos de la obra en lengua inglesa que son motivo de esta reseña (2016).

La etnicidad huaorani es presentada desde la perspectiva más profunda a través de una magistral etnografía que refleja más de 20 años de trabajo de campo y fue ejecutada en diversas temporadas por Rival; términos en *huaoterero* como *couvade* (nacimiento), *tapey* (hacer niños), *baromipe* (creando al niño), *niñe* (lo que hacen los animales para reproducirse), *nanicabo* (familia coresidente), entre otros, muestran el carácter profundamente humano y normativo de la cultura

local en su manera de dar un lugar en el orden social a hombres, mujeres, niños, ancianos y a las especies del entorno natural. La etnografía recuerda obras como las de Viveiros de Castro (1992) y Philippe Descola (1989) que muestran como, a través del mecanismo cognitivo, taxonómico y experiencial de la cultura, ocurre el ordenamiento del mundo al decantar a los vivos de los muertos, a lo natural de lo domesticado y a lo civilizado (lo *huaorani*) de lo impuesto (lo *cohuori*).

Una sección que merece especial atención es “Entre seres del bosque.” Allí, la autora busca y logra con solvencia mostrar la estrecha relación entre huaorani y el bosque húmedo tropical amazónico de Yasuní. En esta tarea, evita caer en la atávica naturalización de los seres humanos: al contrario, identifica prácticas cotidianas y temporales en los que el bosque (*omere*) revive mientras los huaorani se perennizan.

Llama la atención la descripción de los ritos *couvade* (Cap. 4) que hacen referencia al nacimiento y el parto y a la vez describe el origen emic y etic de las personas huaorani y su sexualidad; al indagar sobre el contexto y el sentido del *couvade*, esta descripción explora y define la práctica de la alianza matrimonial endogámica como central para afirmar la descendencia y ordenar los grupos domésticos, pero a su vez para darle sentido al cuerpo humano: define a los hombres y mujeres huaorani como ausentes de erotismo para interpretarlos fundamentalmente como creadores y transferidores de vida eslabonada al orden social. El nacimiento de cada niño recrea una vida social en la que el sexo equivale a la reproducción y el niño, a la continuidad social. La sexualidad es representada como una forma de profundo enlace con la reproducción y la perpetuación de la vida y el orden social entre los huaorani mediante la creación de parentesco en cada generación.

La guerra guarda relación con la autarquía y la endogamia, componentes fundamentales del orden social huaorani, quienes prefieren diferencialmente, la escisión y la movilidad-nomadismo como formas clave para evitar conflictos intraétnicos. La notoria autonomía-aislamiento de cada familia se relaciona con el orden basado en la alternancia entre períodos de guerra y de convivencia antes que en la búsqueda exclusiva de recursos caza y recolección. Las relaciones entre presas (*huaorani*) y exterminadores (*cohuori*) conllevan el peligro permanente del exterminio: la autora nos sugiere que los avatares de vivir son inherentes al permanente riesgo; esta complejidad constituye una de las fuentes de la identidad y la etnicidad huaorani (Rival, 2015).

El compromiso de Laura Rival con la investigación etnológica, pero a su vez con los derechos de los pueblos indígenas, se refleja en un capítulo dedicado a relatar etnográficamente la relación de los huaorani de frente a la Revolución Ciudadana, sus agentes y programas. El Presidente ecuatoriano Rafael Correa (2006-2017), exponente del mencionado proceso político, pretendió—sin lograr—

lo—reestructurar el orden estatal de frente a los pueblos indígenas: sus intentos de cambio estructural chocaron con su visión economicista de la naturaleza, que era etnocéntrica y peyorativa acerca de los indígenas. La descripción de las relaciones políticas entre huaorani y funcionarios del Estado, es propia de los modelos de tutela, paternalismo, clientelismo y dependencia aplicada infelizmente en casi todos los países de la cuenca amazónica (Rivas, 2017; Souza de Lima, 2016; Souza de Lima & Barroso-Hoffmann, 2002; Rivas & Lara, 2001). Entre 2009 y 2013, Ecuador pretendió a través de *la Iniciativa Yasuní ITT (Ishpingo-Tambococha-Tiputini)*, dejar bajo suelo 700 millones de barriles de petróleo a cambio de donaciones millonarias de países desarrollados. La preocupación por Yasuní se fundó en que la región contiene la mayor biodiversidad mundial (Bass, et. Al, 2010) y en la existencia de los últimos Pueblos Indígenas Aislados (PIA) del planeta— también llamados Pueblos No Contactados. En 2013, al clausurarse la iniciativa, los mapas oficiales fueron ominosamente cambiados y se desconoció la existencia de familias de huaorani aisladas en el ITT (Rivas, 2017). En el apéndice A del texto, se anexa una carta de la autora al entonces presidente de Ecuador, en la que le recuerda los riesgos de la explotación petrolera frente a los derechos humanos y la nula posibilidad de lograr el desarrollo nacional pregonado en el discurso modernista oficial que, en 2013, dio paso a la explotación de los campos petroleros ITT. La misiva de Laura Rival, las acciones colectivas de otros académicos en el mundo, y la demanda de organizaciones de la sociedad civil, no alcanzaron su objetivo: en 2018 la explotación petrolera sigue su marcha.

Un punto especial del texto que resaltamos en esta reseña es la contribución extraordinaria de Laura Rival sobre la definición de la cultura huaorani: “Los huaoranis no buscan la inmortalidad trascendental; al revés, ellos consideran que la vida terrestre realmente vale la pena vivirse, incluso si implica vivir en un constante peligro de ser asesinado y comido. La buena vida a la que aspiran requiere de asegurarse una completa autonomía cultural y política, y que se reproduzcan sin la intervención de creadores externos.” Se desprende de esta afirmación, como la cultura y la idea de entorno natural están atravesados profundamente por el ejercicio de la autonomía: ayudan a explicar el aislamiento y el ejercicio de la territorialidad como señas de identidad étnica. Para la comprensión contemporánea de la existencia y continuidad de los Pueblos Indígenas Aislados de Yasuní, esta conceptualización resulta inspiradora.

El libro contribuye a un entendimiento sistémico, etnológico, histórico y constructivista de las culturas amazónicas sin anclarlas a atavismo culturalistas

o a pretensiones etnicistas. Sin duda es la recopilación más amplia y completa de la obra de Laura Rival.

Alexis Rivas, PhD *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito*

LEANDRO LICHTMAJER: *Derrota y reconstrucción: el radicalismo tucumano frente al peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2016.

La adopción de una perspectiva extracéntrica en los estudios del primer peronismo publicados por una nueva generación de investigadores en el último cuarto de siglo ha generado una serie de importantes investigaciones sobre la evolución del justicialismo en las provincias argentinas. Sin embargo, los partidos opositores en el interior del país aún no han recibido debida atención. Este libro de Leandro Lichtmajer, enfocado en la provincia de Tucumán, es por lo tanto un aporte importante a la historia del Partido Radical en la época mencionada.

El caso de Tucumán es fascinante por la transformación de lo que hasta del golpe de estado de junio de 1943 fue un “oasis radical” en el distrito en el cual los peronistas obtuvieron el mayor porcentaje de votos en el país en las elecciones de 1946. De hecho, los radicales controlaron el gobierno de San Miguel de Tucumán durante la mayor parte del tiempo transcurrido desde 1917 hasta el surgimiento del peronismo. Empero, las adhesiones que generó Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en una sociedad provincial profundamente transformada entre 1943 y 1945, le aseguraron la victoria en los comicios. Especial importancia tuvo el establecimiento de la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera (FOTIA) en mayo de 1944, que modificó profundamente la fisonomía del movimiento obrero provincial. En los comicios de 1946, el Partido Laborista obtuvo el 63% de los votos, mientras que la Unión Democrática, apoyada por la UCR, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista, logró apenas el 23%.

Al llegar el dirigente radical cordobés Amadeo Sabattini a Tucumán en febrero de 1946, días antes de las elecciones, se encontró en algunas localidades con grupos de hombres, mujeres y niños que “desde las puertas de los ranchos o apostados en los costados de las vías, empezaron a vivir el nombre de Perón, exhibiendo retratos de gran tamaño, y a arrojar piedras al tren que lo trasladaba.” El apoyo a la fórmula radical entre los sindicatos tucumanos era limitado por la oposición de los radicales a las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión, postura que los encasilló junto a las entidades patronales.

El desplazamiento de la UCR a los márgenes del sistema político provincial, y la diluyente impronta rural que había caracterizado a dicho partido, lo forzó a